

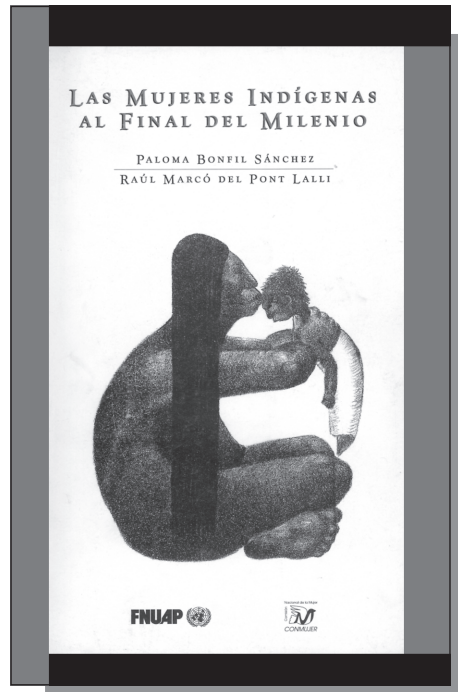
Las mujeres indígenas al final del milenio.

Paloma Bonfil Sánchez y Raúl Marco del Pont Lalli, FNUAP, México, 1999, 320 pp.

Este libro delinea un perfil de las mujeres indígenas en la última década a partir de sus condiciones socioeconómicas, de su participación política y de su papel como reproductoras y transmisoras de la cultura.

Lo que los autores presentan pretende ser sobre todo una perspectiva general que retrate las movilizaciones y diversas realidades que viven las mujeres indígenas de nuestro país, los mecanismos por los cuales reproducen su subordinación y las estrategias mediante las que resisten y les hacen frente, en cinco de las entidades más pobres y con mayor densidad de población indígena de México: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Puebla e Hidalgo, entidades que presentan los mayores índices de marginalidad y pobreza, concentrados muy claramente entre las poblaciones indígenas.

En este trabajo se contraponen, por un lado, los rasgos de pobreza en que viven los pueblos indios y los efectos particulares que estas condiciones ejercen sobre las mujeres; por otro,



la riqueza cultural de que ellas son depositarias, transmisoras y creadoras y que constituyen la base sobre la que se han fincado distintos modos de resolver la vida material y fundar los pactos sociales en medios geográficos y sociales determinados.

Los autores dan cuenta de algunos matices particulares que las condiciones y los recursos limitados han impuesto a la vida cotidiana de las mujeres indias y a sus movilizaciones por el cambio. Finalmente, otro aspecto de este libro es que, pese a tratar el fenómeno migratorio a zo-

nas urbanas dentro de las fronteras nacionales, se centra en la revisión de la realidad rural de las mujeres indígenas, toda vez que en este medio es donde se conservan los aspectos que tradicionalmente han dado sustento al mosaico de identidades indias. Para integrar este panorama no se limitó únicamente a los indicadores censales, también se hizo hincapié en aspectos como salud, educación, trabajo e ingreso, derechos, participación pública, vida cotidiana, movilizaciones y demandas.

Los autores retoman la información específica de la encuesta sobre alimentación salud y fecundidad en zonas indígenas y estudios etnográficos particulares, sobre la situación de la mujer indígena en sus comunidades y en su calidad de migrantes hacia centros urbanos, nacionales y

extranjeras. Otra buena parte de la información utilizada proviene de trabajos generales a partir de talleres y reuniones efectuados por las propias mujeres indígenas y sus organizaciones, así como de publicaciones recientes y documentos oficiales.

El libro está dividido en capítulos interrelacionados que tratan sus apartados de manera que el conjunto ofrezca una perspectiva amplia, fundamental en la comprensión de una realidad diferenciada y para el impulso de políticas y acciones acordes a esta diversidad. Así sus capítulos pretenden consignar las problemáticas en que se combinan de modo más significativo las variantes culturales con los factores socioeconómicos en la vida de la población indígena femenina.

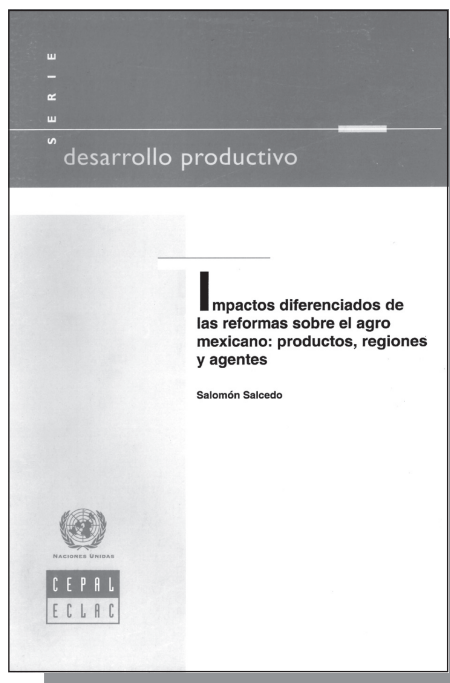
Impactos diferenciados de las reformas sobre el agro mexicano: productos, regiones y agentes.

Salomón Salcedo, CEPAL, Santiago de Chile, 1999, 84 pp.

Este trabajo fue presentado por Salomón Salcedo en el Seminario sobre el impacto de las reformas estructurales sobre la agricultura de América Latina, que se llevó a cabo en Santiago de Chile en noviembre de 1998, en el marco del Proyecto Crecimiento, empleo y equidad.

De acuerdo con el autor, el estudio hace un análisis de los cambios observados en los diversos instrumentos de política agropecuaria durante los últimos 15 años. También se evalúa su impacto sobre el sector agropecuario en términos de crecimiento de la producción, del empleo y el ingreso, destacando los cambios observados en cuanto a la equidad en la distribución de este último.

En la primera parte del trabajo se refiere a las políticas y reformas macroeconómicas y sectoriales: políticas arancelarias y no arancelarias, insumos, comercialización, pagos directos —Procampo—, crédito, seguro, investigación, extensión, recursos humanos, riego, em-



pleo, administración y legislación agraria.

En el segundo capítulo se aborda su impacto en el sector. En el caso del crecimiento de la producción presenta el comportamiento del Producto Interno Bruto en el periodo 1982-1997, la tasa de crecimiento, su importancia relativa dentro de la economía nacional y los subsectores agropecuarios de mayor dinamismo, de crecimiento moderado y en contracción, asimismo se aborda el total de inversión hacia el sector agropecuario.

Los resultados de la evaluación que presenta el autor indican: un crecimiento del PIB agropecuario muy volátil; una tasa de crecimiento menor al crecimiento de la población; la pérdida de importancia relativa de las actividades agrícolas y ganaderas en la economía del país; los sectores más dinámicos fueron los de las aves, hortalizas y frutas; dentro del subsector granos, los cambios más significativos se han observado en el cultivo del maíz, y la caída de la producción en todas las oleaginosas, a excepción de la copra.

En el apartado de empleo se presentan diversas formas de medición y resultados del empleo en el sector: conforme a los dos últimos censos agropecuarios, las Encuestas Nacionales de Empleo a partir de 1988 y las cifras sobre trabajadores asegurados del agro reportados por el Instituto Mexicano del Seguro Social.

En el caso de la migración se compara la participación del PIB agropecuario estatal dentro del PIB total estatal, con un indicador de migración. Como resultado, en los últimos años las principales entidades expulsoras de fuerza de trabajo han sido Zacatecas, Oaxaca, Hidalgo, Durango, Michoacán y Guerrero,

estados en los que predomina la población rural y las actividades agropecuarias.

También se abordan las condiciones del trabajo en el sector agropecuario que, de acuerdo con el autor, se caracterizan porque los trabajadores agropecuarios han padecido condiciones de trabajo precarias. En términos generales, durante los últimos cinco años, se ha incrementado el porcentaje de trabajadores que laboran más de 35 horas a la semana.

Por último, se trata el tema ingreso y equidad, en este caso se concluye que durante los últimos 15 años ha habido un importante deterioro en la remuneración real de los trabajadores en las distintas ramas de la economía. Sin embargo, este deterioro ha sido mayor en el sector agropecuario.

El impacto desfavorable ha sido distinto según el tipo de productor y bien producido, para medir el impacto el autor divide a los productores agropecuarios en cuatro categorías: productores de autoconsumo, productores de bienes que compiten con importaciones, productores de bienes de exportación tradicional y productores de bienes de exportación no tradicional.

Cuadernos Agrarios.

Nueva Época, núms. 17-18, “Globalización y sociedades rurales”, México, 1999, 264 pp.

Los artículos que aparecen en el doble número de *Cuadernos Agrarios* se encuentran agrupados en cuatro apartados: Tendencias: el nuevo orden alimentario internacional; Respuesta de actores; Global-local: impactos en México, y Globalización y reforma agraria.

En el apartado de Tendencias vienen dos trabajos: “La política alimentaria global”, de Philippe Mc Michael, y “Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995”, de Blanca Rubio. El primero trata sobre los efectos de la globalización en la agricultura mundial, de la forma en que se integra el GATT y las exclusiones de los países del Norte; de las compañías transnacionales y la reestructuración agropecuaria mundial, y la economía mundial alimentaria en el régimen de la OMC.

Por su parte, Blanca Rubio escribe sobre el papel de la agricultura como base material de la industria; el vínculo de dominio industria-agricultura durante la postguerra; el auge de



la agroindustria productiva transnacional, y la etapa del último auge de la vía campesina.

En el apartado Respuesta de actores se presentan tres trabajos. Luis Llambí trata sobre los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana; los procesos de reestructuración rural en América Latina; la transformación de los sistemas productivos y las decisiones de los agentes rurales; la reforma del Estado-nación y los procesos de redistribución del poder político, y los procesos de

cambio cultural y de redefinición de las identidades sociales.

María Cristina Renard presenta el artículo “Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores”; ahí aborda temas como el complejo agroalimentario global, las estrategias de diferenciación y los mercados de calidad y la gestión de la calidad. Por su parte, Eduardo Moyano nos habla sobre los procesos de cambio socioeconómicos, culturales y políticos en la sociedad rural europea. También aborda las distintas percepciones del cambio en la sociedad rural y las respuestas en el nivel de las acciones individuales.

En el apartado Global-local: impactos en México se presentan cua-

tro estudios: “La regularización local del acceso a los recursos de la globalización. Los intermediarios rurales en los mercados de tierras e información”; “El maíz en México: auge y crisis en los noventa”; “Modelo infalible para armar una crisis. El caso de la industria azucarera”, y “La estrategia agrobiotecnológica de Monsanto en México”.

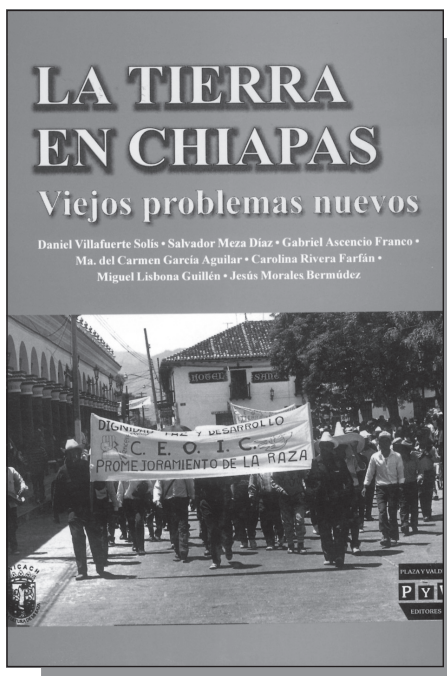
Por último, en Globalización y reforma agraria se presenta el trabajo de Armando Bartra “De viejas y nuevas reformas agrarias”, el cual presenta algunas de las características de los procesos de reforma agraria en México, Brasil, Bolivia, Perú, Nicaragua, Cuba, África, Europa del Este, China y Vietnam.

La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos.

Ascencio, Gabriel; María del Carmen García, Miguel Lisbona, Salvador Meza, Carolina Rivera, Jesús Morales y Daniel Villafuerte, Plaza y Valdés-UNICACH, 1ª edición, México, 376 pp.

Chiapas representa un referente obligado para los investigadores de las ciencias sociales, en especial para aquellos interesados en la cuestión agraria. Sin embargo, es justo reconocer que el conocimiento sobre la estructura agraria y los movimientos sociales por la tierra está plagado de lugares comunes y se encuentra en general ideologizado.

Por lo anterior, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos* es un libro colectivo muy sugerente e importante para el entendimiento del fenómeno social sobre la tierra en ese estado y los diversos proyectos que se tejen en su entorno. La estructura que presenta la obra es, si se le mira bien, poco ortodoxa: empieza con el análisis de la tierra como discurso para construir una perspectiva propia que introduce al estudio de la estructura agraria, la tenencia de la tierra y sus relaciones con los factores de la producción y el desarrollo económico estatal y regio-



nal. De la economía y la dimensión estructural el libro pasa a dimensionar la lucha por la tierra, las formas de organización campesina y de los propietarios, así como la de sus relaciones con el Estado, en la coyuntura específica del levantamiento indígena dirigido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Para en un plano regional y de ciertas “microhistorias”, exponer los saldos de los llamados Acuerdos Agrarios. Finalmente, presenta escenarios y elementos para el diseño de estrate-

gias de desarrollo rural. Esto es, abre con una perspectiva ideológica para presentar los rasgos básicos de la estructura agraria, para volver a la política en diversas dimensiones y planos; a la vez que combina el análisis macro con el estudio puntual, incluyendo técnicas tanto estadísticas como cualitativas; es una obra que a pesar de su complejidad se muestra coherente consigo misma y nos presenta la perspectiva de un equipo de trabajo multidisciplinario.

La tierra en Chiapas... ofrece con generosidad una información fundamental para entender la cuestión agraria en Chiapas, las políticas económicas y su expresión local y regional, las luchas por la tierra y el despliegue vivo de las organizaciones sociales y los nuevos actores y sujetos sociales. La estructura agraria es definida en atención a las relaciones sociales básicas que le dan contenido a la tenencia de la tierra, en concreto la división entre la propiedad privada y la social, junto con los cambios en la distribución de este recurso y su distribución. Aparecen así las relaciones de servidumbre ligadas a las grandes propiedades, los ritmos de las transformaciones agrarias y las tendencias históricas de largo alcance asociadas al papel de la coyuntura actual, determinadas en

gran medida por los cambios al Artículo 27 constitucional, las políticas neoliberales y la entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

El estudio se detiene particularmente en el binomio formado por los latifundios y los minifundios y el proceso de reducción de la gran propiedad privada en Chiapas, de tal forma que más de 60% del conjunto de su territorio actualmente es propiedad social (ejidos y comunidades) frente a 54% en el ámbito nacional. Los autores plantean también la importancia que tiene el proceso de minifundización creciente, ligado al reparto agrario, la pulverización de las propiedades privadas y la evolución del uso del suelo; así como la polarización de la estructura agraria y su transformación en una estructura de desigual distribución del recurso tierra, lo que genera una especial estratificación social.

Destaca en este libro la combinación que logran los autores en el estudio entre tenencia y producción, a lo largo de las tres últimas décadas. Se plantea una “recampesinización” ante el TLC y el desarrollo de las iniciativas de tratados similares con Centroamérica y el Caribe, y se abo-

na el análisis con una interesante información sobre la dinámica real del mercado de tierras en general y del sector social en particular.

Pero el corazón del estudio está constituido por los capítulos que abordan la conflictividad agraria a partir de la insurrección indígena del 1° de enero de 1994 y la respuesta de los actores y los sujetos sociales, así como de las diversas instancias gubernamentales. El incremento de las invasiones, su distribución regional y por el tipo de organización, nos sitúan ante un mapa muy claro de este fenómeno más allá de su definición jurídica. La presentación de un modelo para clasificar a los actores principales, las organizaciones campesinas y los diversos movi-

mientos de propietarios privados, así como el análisis de los llamados “Acuerdos Agrarios” y el estudio pormenorizado de ciertas experiencias puntuales, nos da una visión en su conjunto de la conflictividad social en torno a la tierra y los territorios en Chiapas.

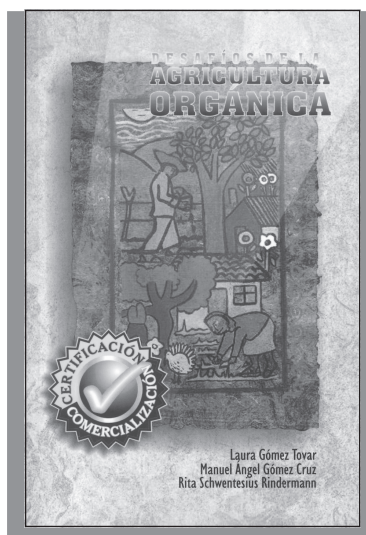
Finalmente, el hecho de que presente los escenarios posibles y las propuestas para una recuperación económica en el sector agropecuario que consoliden las acciones agrarias es muy sugerente, sobre todo en la coyuntura actual, pero también permite una reflexión más de largo plazo sobre el tipo de propuestas que pueden reforzar una opción campesina en el mercado de tierras y el desarrollo económico en su conjunto.

Desafíos de la agricultura orgánica.

Laura Gómez Tovar, Manuel Ángel Gómez Cruz y Rita Schwentesius Rinderman, UACH-Mundi-Prensa, México, 1999. 224 pp.

Este libro trata acerca de un movimiento que inició en nuestro país hace 20 años, aunque se basa en conocimientos milenarios: la agricultura orgánica. Los lectores interesados, que bien puede ser todo el público en general, tal como lo señalan los autores, encontrarán, entre otras, respuestas acerca de cuál ha sido el desarrollo de la agricultura orgánica, dónde se localiza, quiénes son los productores orgánicos, cuáles son sus principales problemas y, sobre todo, qué posibilidades hay de que la agricultura orgánica sea una real alternativa para los miles de campesinos pobres, particularmente los indígenas.

Era necesario sistematizar las diferentes experiencias que existen de producción de alimentos sanos, libres de sustancias químicas sintetizadas en laboratorios y con un alto valor en el mercado, fundamentalmente internacional, lo cual nos permitirá completar nuestros puntos de vista de la realidad que se vive en el campo mexicano.



La importancia de esta agricultura resalta si tomamos en cuenta que en pocos años se cultivan más de 16 plantas en poco menos de 55 mil hectáreas, que aportan más de 70 millones de dólares en divisas, producidas por 28 mil campesinos, con 8.7 millones de jornales anuales en 25 estados de la República.

En opinión de los autores, dos son los principales retos a los que invariablemente se enfrenta la agricultura orgánica: la certificación y la comercialización. El primero tiene que ver con una especie de biocolonialismo, ya que son empresas extranjeras las que certifican que un producto es orgánico, bajo criterios que ellas mismas establecen. La segunda es indispensable para el éxito de tal práctica.